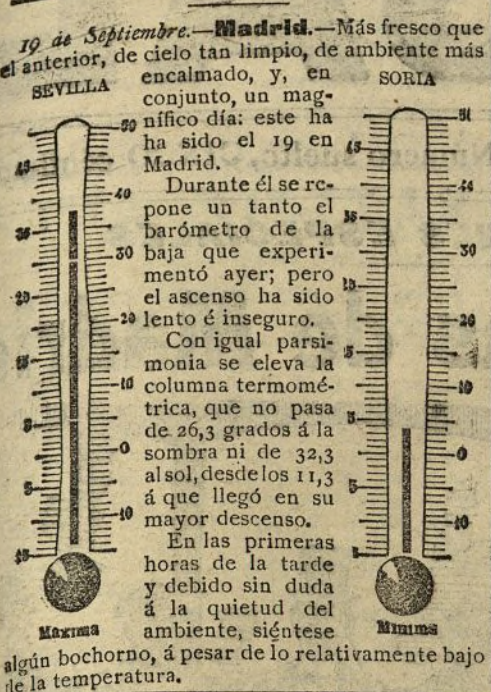


Compañías, sino que, muy al contrario, mucho su orgullo se concreta en que nadie el va figurarse que las favorecen, resulta que

EL TIEMPO



Provincias. Lluve en el litoral del Mediterráneo y en las Baleares, cumpliéndose así lo que ayer anunciábamos. En el Norte y sobre el litoral, el cielo se contenta con ameznazar; pero más allá, en las costas de Francia, las cosas van más allá. Y en las lluvias, sino muy copiosas, se producen. Con todas estas primicias otoñales, las temperaturas quedan bastante bajas en toda España, excepción hecha del rincón SO. de Andalucía, donde todo sigue igual. Hasta allí no llega la influencia de las mayores borrascas. En 38 grados se mantienen los sevillanos y de esa altura no hay quien baje la columna mercurial en Sevilla, ni de 35 en Córdoba, ni de 32 en Huelva, etc. Tampoco por Badajoz andan mejor las cosas, pues la máxima de hoy en la capital fué de 37 grados. En cambio hacia el N. la cosa ofrece distinto cariz, pues bien clóticamente lo pregonan los 21 grados de máxima de Oviedo, Coruña y Bilbao, los 18 de San Sebastián, etc. Las mínimas son hoy notables. Las menores, entre ellas, han sido: de 4 grados en Soria, 5 en Lérida, 6 en Burgos y Huesca, 7 en Teruel, Valladolid, Salamanca y Zamora, etc. El mar sigue agitado, tanto en el litoral del Norte como en el del Mediterráneo. Tiempo probable. Fresco y despejado en el interior; nuboso, vario y con viento fuerte en el litoral.

TEATROS

Comedia. Han sido contratadas por la empresa de este teatro, las distinguidas actrices señoritas Consuelo Abad y María Luisa Abijón. Español. Temporada de 1906 a 1907. Lista de la compañía dramática María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza. Actrices: Asquerino, Matilde; Boffi, Encarnación; Bueno, Matilde; Cancio, María; García, Esperanza; Gómez, Inés; Guerrero, María; López, Laura; Martínez, Emilia; Morera, María; Roca, Josefina; Rodríguez, Mariana; Salvador, Elena; Salvadora, Carolina F. de; Sánchez, Carolina; Suárez, Nieves. Actores: Carst, Felipe; Cayula, Francisco; Cirera, Alfredo; Codina, Pedro; Díaz, Manuel; Díaz de Mendoza, Fernando; Díaz de Mendoza, Mariano; Fernández, Hilario; Gil, Manrique; Guerrero, Ramón; Juste, Ricardo; Llorente, Pedro; Medrano, Luis; Santiago, José; Soriano, Vioaca; Felipe, Urquijo, Francisco; Vargas, Ricardo; Vinales, Enrique. Repertorio: Obras nuevas (refundiciones del teatro clásico): El médico prodigioso, de Calderón de la Barca, y Calisto y Melibea, de Rojas, por D. Francisco F. Villegas; Las mocedades del Cid, de Guillén de Castro, por D. Ezequiel Ruiz-López. Estrenos: El genio alegre, Jde D. Joaquín y

D. Serafín Álvarez Quintero; Los buhos y Las fronteras del alma, de D. Jacinto Benavente; El talón de Aquiles, de D. Manuel Bueno; Amar de artistas y Daniel, de D. Joaquín Dicenta; Paraiso, de M. Maurice Donnay, traducida al castellano por D. Manuel Bueno y D. Ricardo J. Catarino; Los promiscuos del doctor, de D. José Echegaray; Ereunaciones, de D. Miguel Echegaray; La huella, de D. José Francisco Rodríguez; La pasarela, de madame Fred Cressat y M. Francis de Croisset, adaptada a la escena española por D. Federico Roparaz; Misterio del dolor, de D. Adrián Gual, traducida al castellano por D. Luis Morote; El rey de D. Ángel Guimerá, traducida al castellano por D. Luis López-Ballesteros; El arco del Cid y Anoramas, de D. Manuel Linares Rivas; Monna Vanna, de M. Maurice Maeterlinck; versión castellana de D. José Juarde de la Parra; María Estuardo, de M. Frederic Schiller, adaptada a la escena española por don Félix González Llana y D. José Francisco Rodríguez; Piedra entre piedras, por M. Hermann Sudermann, adaptada a la escena española por el Sr. Alex Bruns y D. José Francisco Rodríguez. Los precios, condiciones de abono, etc., se determinan en los carteles. La inauguración de la temporada se efectuará el 20 al 30 de Octubre. Gran Teatro. El domingo se pondrán en escena en este teatro en la función de tarde

las aplaudidas obras La ducha, dos actos; Loreto-Fregoli, por Loreto Prado, y el entremés Los nervios. For la noche: Primera sección, La Machaquito; segunda, Loreto-Fregoli; tercera, El chico de la portería, y cuarta, La trópera. Se despachan billetes a precio de despacho desde el día de hoy en la contaduría del teatro. LA VIDA RELIGIOSA Santos de mañana. San Mateo, apóstol y evangelista; San Juan, profeta; San Eusebio, mártir, y San Melecio, obispo y confesor. La misa y oficio divino son de San Mateo, con rito doble de segunda clase y color encarnado. Cultos Religiosos de Don Juan de Alarcón. (Cuarta hora). Principia la novena a Nuestra Señora de las Mercedes; a las siete y media, misa cantada para manifestar; a las diez, misa mayor, y por la tarde, a las cinco, estación, rosario y sermón, a cargo del padre José Calasanz Rabaza, terminando con la reserva, gozos y salvo. Encarnación. Misa solemne, a las diez. Se admiten anuncios y suscripciones en nuestra Administración, San Marcos, 37.

Espectáculos para mañana ZARZUELA. A las 7 n. (Sección vermuth). La balada de la luz y Cinematógrafo. A las 9 y 12. La Montesa. A las 10 y 12. La reina mora. A las 12. Los mosqueteros. APOLLO. A las 8 y 12 n. El alma del pueblo. A las 9 y 12. Dolores. A las 10 y 12. El mal de amores. A las 11 y 12. El pollo Tejada. GRAN TEATRO. A las 8 y 12 n. La Machaquito. A las 9 y 12. La cuna. A las 10 y 12. Loreto-Fregoli. A las 11 y 12. Los zapatos de charol (repise). COMICO. A las 7 n. (Sección vermuth). El escaleo. Cinematógrafo. A las 9 y 12. El arte de ser bonita. A las 10 y 12. La gaita blanca. A las 11 y 12. El ratón y Al agua, patos. ROMEO. Hoy y todos los días secciones desde las 6 hasta las 12 de la noche. Estreno de las películas Bodas trágicas y Rápido de una novita en bicicleta. Gran éxito del cuarteto Alonso. EDEN-CONCERT (Atocha, 60). Todos los días grandes vistas cinematográficas y en todas las salas el notable número El área de juguetes y el renombrado ventrílocuo Sr. Julián. COLISEO IMPERIAL (Concepción Jerónima, 8). Películas interesantísimas de actualidad. Nombres sensacionales. CINEMATÓGRAFO DEL PARQUE DE MADRID (Retiro, al lado de la Vaguerría). Se dan sesiones diarias los domingos y días festivos de 6 a 12 de la mañana y de 6 de la tarde a 1 de la noche. IMPRENTA DEL DIARIO UNIVERSAL

Guía general de profesiones, industrias y negocios

Abogados	Academias	Camisierías	Electricistas	Labradores
Abad Seller (D. Eleuterio), Serrano, 40. Abril y Ochoa (D. José), Piamonte, 5. Agudo y López (D. Francisco), San Vicente, 29. Alonso y López (D. Andrés), Claudio Coello, 70. Alonso y Belón (D. Mariano), Moratin, 58. Alvarez Arranz (D. José), Mayor, 46. Aragón y Ochoa (D. Andrés), Santa Engracia, 59. Armas y Tamaro (D. Santiago), Caballero de Gracia, 54. Barca y Lorente (D. Ricardo), Hortaleza, 17.	para Sindicatos, Jurados, etc. 1 peseta. L. Loig Perelló, S. Bustillo, 4, 2.ª, Madrid.	Magdalena. Arenal, 15. Gran liquidación.	Electra Económica. Aneha de San Bernardo, 37.	Proyecto de ordenanzas rurales y reglamento

LA ESTRELLA
Capital: 10.000.000 Ptas.
Garantía: 12.000.000 Ptas.
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS
Vida—Rentas—Incendios—Marítimas—Valores—Paquetes—Mercancías
DIRECCIÓN GENERAL: MADRID.—Tetuán, 17 y 19, y Preciados, 3, pral.

Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO
Lingote al coque, de calidad superior, para Bessemer y Martin-Siemens.
Hierros fundidos y homogéneos en todas las formas comerciales.
Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.
Carbones vírgenes, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.
Carbón Phoenix y Broca para tranvías eléctricos.
Viguería para toda clase de construcciones.
Chapas gruesas finas.
Construcción de vigas armadas para puentes y edificios.
Fundición de columnas, calderas para desplastación y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.
Fabricación especial de hoja de lata.
Cubas y baños galvanizados.
Latoría para fábricas de conservas.
Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones.
Impresión sobre hoja de lata en todos los colores.
Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—BILBAO

Ibarra y Compañía
SEVILLA
LINEA REGULAR DE VAPORES
Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios
Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.
Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.
Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.
Servicio quincenal con Bayona y Burdeos.
Se admite carga a flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.
Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Hora, consignatario.
Obras de Mariano Mignol de Val
Edad dorada. Versos, precio..... 350 pesetas.
La poesía del Quijote..... 200
Las dos lucas (diálogo en verso)..... 100
De venta en las principales librerías

"EL DIA"
COMPANIA ANÓNIMA DE SEGUROS
Capital Diez millones de pesetas
FUNDADA EN 1901
EN CARTAGENA
INCENDIOS * VALORES
* MARITIMOS *
Subdirecciones y Agencias en todas las provincias de España y principales puertos del Extranjero.
ANDUAGA compra joyas y piedras preciosas por peso suvalor. Montero, 24, telefonía.
SOBRE MONEDERO
para circulación por correo de valores en metálico. Servicio postal oficial.
Circulo certificado entre todos los pueblos de España. Es lo más cómodo y seguro para enviar hasta 80 pesetas en toda clase de moneda. El Estado abona lo declarado, caso de extravío. En los estancos a 25 céntimos. Oficinas GOYA, 19, Madrid.

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO
VILLANUEVA, 11, MADRID
Capital: 12.000.000 de pesetas.
Fábricas en Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena y Lisboa.
GRAN PREMIO Exposición universal de Lieja de 1905
LA MÁS ALTA RECOMPENSA
PRODUCTOS QUÍMICOS
Superfosfatos. Glicerina.
Nitrato de sosa. Ácido sulfúrico anhidro.
Sales de potasa. Ácido sulfúrico ordinario.
Sulfato de amoníaco. Ácido nítrico.
Sulfato de sosa. Ácido clorhídrico.
ABONOS
Para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos.
Dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO Villanueva, 11, Madrid.
Dirección postal: Apartado núm. 340.
Dirección telefónica y telegráfica: Geinco, Madrid.
ANUNCIOS ALCALA, 6 y 8, ENTRESUELO
C. COLONIAL
Pastillas BONALD
Cloro-boro-sódicas con cocaína.
De eficacia comprobada por los señores médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, quemadura, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulación, afección producida por causas perifericas, fétidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, promediadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en sus días en España y en el Extranjero.
ACANTHEA VIRILIS
Poliglicerofosfatada BONALD.—Medicamento Antineurasténico y antidiabético. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva a la sangre elementos para enriquecer el glóbulos rojos.
Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea, 5 pesetas.
Elixir Antibacilar BONALD
(Thiocol cinamo-vanadito fosfo-glicérico)
Combate las enfermedades del pecho.
Tuberculosis incipiente, catarrlos bronco-neumónicos, faringitis, infecciones gripales, palúdicas, etc.
Precio del frasco, 5 pesetas.
De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Góngora), 17, Madrid. En Barcelona, Gignas, 5.
Para Niños
Trajes Chaquetas Gabanes
Prendas sueltas, etc., hechas en todas medidas
6, FUENCARRAL, 6. LOS ULTIMOS FIGURINES

FOLLETÍN DEL DIARIO (5)
Juana Montagu
POR CHARLES MEROUVEL
una lágrima rodó por sus mejillas, coloradas por la fiebre de la ambición.
Pero bien pronto un esfuerzo brusco la arrancó a la admiración que se iba apoderando de ella, y se preguntó qué es lo que iba a hacer en aquella casa vacía.
La buena duquesa de Rochemaure, que la protegía y la trataba desde su infancia con cariñosa familiaridad, después de haber procurado en vano hacerla desistir de sus proyectos, la había despedido, a fin de prevenirla contra los peligros que la esperaban en su nueva posición, el carácter de las personas entre quienes iba a vivir.
Lord Steward era cósible por sus desórdenes. Tenía verdadera pasión por los caballos y por las mujeres; pero había que desentender a éste, puesto que no había jamás en casa de la duquesa.
Sus dos hijos diferían por completo de carácter y aspecto.
El mayor, James, era gracioso, alegre y muy sociable; era más parisiense que inglés. Hermoso, con una de esas hermosuras masculinas que tanto agradan a las mujeres, formaba vivo contraste con Harry, su hermano.
Harry era frío, pequeño y débil; de rasgos irregulares y desagradables; era, además, poco expansivo, disimulado y silencioso, y estaba siempre descontento de todo y de todos.
La buena duquesa añadía con cierta melancolía que debía desconfiarse de esas naturalezas reservadas y semejantes a una caja con cerradura de seguridad; que

nada es más peligroso que esos caracteres impenetrables que por mucho que se estudien no se conocen jamás.
Y añadiendo otras mil recomendaciones que su conocimiento de la sociedad le sugería, puso en guardia a su protegida—al menos así lo creyó ella—contra las miserias de la vida a que quería lanzarse.
Pero Juana no creía tener que huir de los peligros que ateraban a la duquesa. Por el contrario, creía poder librarse de todos y no tener nada por qué sufrir.
Había sufrido, pues, una atroz decepción al encontrarse en el castillo únicamente con lady Steward, cuyo tono glacial y palabra indolentemente altanera habían producido en su corazón una herida, a la cual debían sucederle otras muchas.
Meditándolo bien, tomó su decisión y se prometió aprovechar aquella soledad para estudiar el terreno que había elegido como teatro de la lucha de que dependía su porvenir. Necesitaba colocarse, acerca de la duquesa y de su discípula, en una situación inatacable por el día en que se iniciase el combate.
Pensó que se estaba ya en el mes de Junio y que llegaría bien pronto el otoño, y esto le dio un valor que ninguna circunstancia, por modesta que fuese, debía abatir.
Tomada su resolución, abrió las grandes ventanas de su cuarto y comenzó a inspeccionar minuciosamente todo lo que había en él. Abrió el piano y despertó las sonoridades de las viejas murallas de Glenmore con un preludio que revelaba una ciencia de la armonía más profunda que suelen poseerla de ordinario las mujeres. Poco a poco fue animándose y tocó con una maestría incomparable el vals de las flores, de Kottler, y todas las mazurcas y polkas de bravura que se le ocurrían

ron y que se esparcieron en armoniosas ondas en la atmósfera, ordinariamente silenciosa, de los corredores de la antigua casa señorial. La vida había entrado allí con ella.
Por fin, cansada por las fatigas del viaje en cuarenta y ocho horas de vapor, ferrocarril y coche, se durmió.
En un delicioso sueño se vio dueña del dominio en que se la recibía y de otros veinte más importantes y más valiosos aún. A una señal suya, centenares de ricos arrendatarios se apresuraban a entregar la gruesas sumas, acompañadas de toda suerte de homenajes. Lacayos en traje de ceremonia habrían las portezuelas con las armas de Albany de las carrozas de gala, y por último—y esto era una novedad que tenía gran encanto para ella—un lord joven y hermoso como el día le ofrecía su mano con mil amorosas súplicas y compraba sus favores arrojando a sus pies su nombre, su título de par de Inglaterra, sus dominios y los honores diez veces seculares de una raza aliada a la casa real, para la cual existen iguales, pero no superiores.
Y en una somnolencia vaga y sonriente se acordaba de las palabras rápidamente cambiadas en el salón de la duquesa de Rochemaure, de sonrisas furtivas, de sus manos ó su talle, tiernamente estrechados en el torbellino de un vals.
—Tres meses—pensó—es una eternidad! No tendré paciencia para esperar tanto! ¡Ketty se ha equivocado de medio a medio!

La luz del día penetraba a través de los cristales de la alcoba de Juana, cuando se despertó. Se envolvió a toda prisa

en un peñador de lana color gris y corrió a la ventana.
Una joven, delgaducha y pálida, de cara maliciosa y cabellos de color de ceniza, galopaba por las avenidas del parque sobre un caballo alazán, de piernas secas y nerviosas como las de un ciervo. Aquella joven era su discípula.
Los dos grandes lebreles de que hemos hablado la seguían dando saltos y ella les arreaba de tiempo en tiempo el látigo, que se apresuraban a traerla, adelantando en dos saltos el candoroso galope del caballo, que su ama montaba con admirable descuido.
Aparte de este detalle, se notaba el mismo silencio en el castillo. El silencio es uno de los caracteres distintivos de las grandes residencias inglesas. Los ruidos y las agitaciones de nuestras casas de campo les son desconocidos, y sobre todo en las familias de la aristocracia es donde más se manifiesta la gravedad británica.
En Glenmore este silencio era casi aterrador y predisponía al spleen. Con un poco de complacencia, podía uno creerse en el castillo de la Bella Durmiente ó en un palacio momificado de los Farones.
La institutriz se vistió llena de tristeza, acordándose de pronto de la charlatana de su doncella, y experimentando vivo deseo de oír alguna voz humana, llamó.
La escocesa se presentó en seguida.
—Me necesita la señorita?
—No; sólo que, si he de ser franca, mi buena Ketty—dijo Juana con el más insinuante tono—mi aislamiento me aterra y deseo ver un rostro simpático para desahogar el fastidio que experimento y que me agobia.
—¡Pastiarse en Glenmore!—Eso es una blasfemia. ¡Dónde habéis visto un parque más agradable y un castillo más rico! El mismísimo duque de Sutherland,

no tiene nada que se parezca a esto.
—Dispensadme, Ketty—replicó la institutriz, que quería conquistar a la escocesa.—Comprenderéis que es siempre duro alejarse de su país. Vos amáis el vuestro, como es natural; yo le admiro; pero me acuerdo de aquel de donde vengo y lo paso mal.
—Estad tranquila—exclamó la doncella, seducida por la humildad de Juana;—nada os faltará aquí y seréis tan libre y tan feliz como nosotros. Milady da poco que hacer; sale rara vez de su cuarto, y yo no cambiaría el género de vida que llevo por el que ella hace.
—Se conoce que es todo a lo que ella aspira. La duquesa es independiente y no tiene más que formular un deseo para verlo realizado. Nosotros no podemos decir otro tanto, mi pobre Ketty.
—A mí me importa poco. He nacido en Glenmore, y con tal de poder contemplar mi lago y los montes que desde aquí se divisan estoy contenta.
—Es miss Steward la amazona que pasaba por el parque hace un momento?
—Sí, es miss Lucy, en efecto; miss sale todas las mañanas a caballo por los alrededores y no vuelve hasta la hora de almorzar.
—¿A?...
—A las once.
Un reloj parecido a los de las grandes iglesias, colocado en una torreclla, dió ocho golpes con un timbre claro y argentino.
Faltaban, pues, tres horas para el almuerzo.
Juana empleó estas tres horas en colocar en los cajones de los muebles los objetos que había llevado consigo y en completar su instalación en aquellas habitaciones, que eran su casa, y en donde gozaría al menos de la libertad que le había de faltar fuera de ellas.

Quando terminó, dijo a la escocesa, que le había ayudado:
—Mi buena Ketty, os ruego que digáis a milady que bajaré a la hora de almorzar; pero que hasta entonces me tiene aquí a sus órdenes.
Quando se quedó sola, como la coque-tería no pierde jamás sus derechos sobre oratorias tan hermosas, se ocupó de su toilette.
Anudó con calculado desorden sus admirables cabellos, se bañó en agua fría; tomó una camisa de batista, adornada con elegantes encajes, y sin recurrir a la ayuda de un corsé de satén, negro ó azul, se puso un traje de cachemir color gris, adornado con sencillos lazos de seda negra. A pesar de que su traje era tan sencillo, tenía el aspecto de una reina.
Había nacido, en verdad, para vivir en el medio en que vivía. Se contempló en un gran espejo de Venecia que ocupaba el fondo de su tocador y mostró su satisfacción con una sonrisa.
Después, sentándose al piano, tocó como para sí sola los melancólicos valses de Chopin, tratando al mismo tiempo de sondear vagamente con su penetrante mirada las misteriosas oscuridades del porvenir.
Pero no pudo ver nada, y sus discretas notas no consiguieron otra cosa que despertar los dormidos ecos de los corredores impasibles y desiertos.
Entraba en campaña admirablemente armada; pero por el momento no tenía adversarios a quienes vencer.

VI
En el extremo opuesto del castillo, en una habitación verdaderamente digna de quien la ocupaba, la duquesa, aún acostada, con la cabeza sostenida por los aladados dedos de su mano, arrugaba con